

Actores y percepción de las causas del botellón

(Actors and perception of the causes of young people's alcohol consumption in the street)

Fernández Díaz, Ramón; López Rey, José; Serrano, Francisco; Barbolla, Domingo; Baigorri, Artemio
Univ. de Extremadura. Fac. de CC. Económicas y Empresariales
Avda. Elvas s/n. 06071 Badajoz
E-mail: giesyt@unex.es

BIBLID [1137-439X (2003), 24; 887-896]

Recep.: 01.07.02

Acep.: 19.08.02

El botellón es, hoy por hoy, la práctica juvenil que mayor controversia despierta en la sociedad, habida cuenta del tratamiento que los medios de comunicación hacen de él y de la atención que ha despertado por parte de la clase política. Pero la información que existe sobre el fenómeno es muy fragmentada, cuando menos, y con opiniones que no siempre provienen de los sectores sociales directamente implicados. Aquí presentamos la opinión que los jóvenes y sus padres tienen acerca del origen del botellón, y a quién atribuyen la responsabilidad del problema.

Palabras Clave: Botellón. Ocio nocturno. Democratización de la noche. Alternativas. Tiempo libre. Extremadura. Consumo de alcohol. Prevención. Actores y juventud.

Gaur egun, gizartean eztabaidarik handiena sortzen duen gazte praktika dugu botellón delakoa, kontuan harturik komunikabideek horri emandako tratamendua eta klase politikoaren aldetik sortu duen arreta. Alabaina, fenomeno horretaz guztiz informazio zatikaturik dago, gutxienez, eta iritziak ez datoz beti zuzen inplikaturik dauden gizarte sektoreetatik. Gazteek eta haien gurasoek botellón horretaz duten iritzia eta nori egozten dioten arazoaren erantzukina aurkezten dugu lan honetan.

Giltza-hitzak: Botellón. Gaueko aisia. Gauaren demokratizazioa. Alternatibak. Aisialdia. Extremadura. Alkoholen kontsumoa. Prebentzioa. Aktoreak eta gazteria.

Le «botellón» (grande bouteille) est, de nos jours, la pratique juvénile qui réveille le plus de controverse dans la société, en tenant compte du traitement que les moyens de communication en font et de l'attention que lui ont prêtée la classe politique. Mais l'information qui existe sur le phénomène est au moins très fragmentée et avec des opinions qui ne proviennent pas toujours des secteurs sociaux directement impliqués. Nous présentons ici l'opinion que les jeunes et leurs parents ont sur l'origine du «botellón», et auquel ils attribuent la responsabilité du problème.

Mots Clés: "Botellón" (grande bouteille). Loisir nocturne. Démocratisation de la nuit. Alternatives. Temps libre. Estrémadure. Consommation d'alcool. Prévention. Acteurs et jeunesse.

INTRODUCCIÓN

A lo largo del debate sobre el botellón ocurrido últimamente en los distintos medios de comunicación, son muchas las voces que, para explicar el fenómeno –y como en todas las épocas desde la de Platón– acuden a razones que combinan tanto el psicologismo como la moral y tachan a la juventud de egoísta, irresponsable y hasta drogadicta. Como respuesta a esta postura condenatoria, hay quien exculpa a los jóvenes y encuentra –como adelantara en su día Siniestro Total– que la sociedad es la culpable, habida cuenta de que vivimos en una sociedad que les impide emanciparse, encontrar trabajo y, en definitiva, hacerse adultos; con este panorama, y si además tenemos en cuenta que pertenecemos a un entorno en el que el alcohol juega un papel importante, lo natural es que la juventud se emborrache decidida y conscientemente. Una variante de esta postura macro es la de concretar en determinados grupos la responsabilidad de la situación actual; así, autoridades, padres e instituciones educativas se encontrarían en la raíz del problema. No faltan, finalmente, opiniones economicistas que atribuyen a elementos coyunturales el origen del fenómeno: si los jóvenes beben en la calle es, sencillamente, porque resulta más barato que hacerlo en los bares.

Todas estas opiniones, y alguna más, han sido recogidas en nuestra encuesta. A continuación describiremos las opiniones de los adultos y los jóvenes sobre las causas del problema y las complementaremos con la información obtenida de los debates de los padres en los centros educativos. Tendremos presentes también los datos cuantitativos y cualitativos del estudio previo de 2001. Creemos que, en conjunto, se ofrece una interpretación adecuada sobre las causas que originan el botellón y los procesos sociales subyacentes.

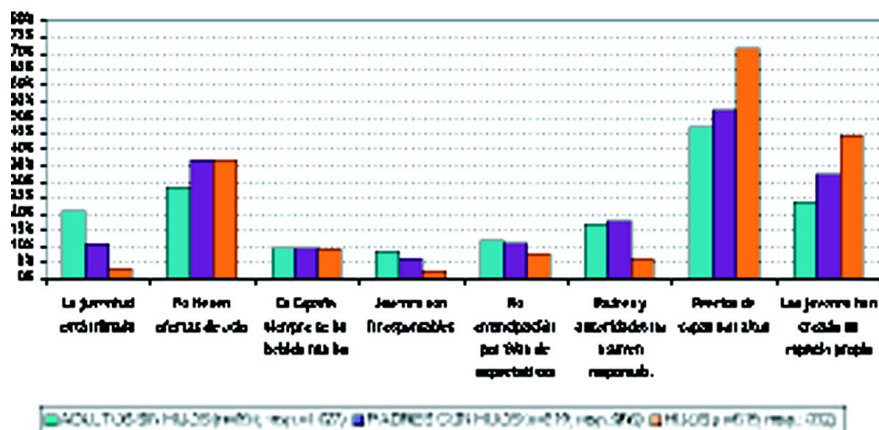
1. SOBRE LAS CAUSAS DEL BOTELLÓN

Existe cierto consenso sobre tres elementos centrales que se hallan en su origen. El 72% de los jóvenes corrobora que los precios de las copas son demasiado elevados para sus bolsillos, afirmación apoyada por la mayoría de los padres y aún por el 47% de los adultos que no tienen hijos. Pero la razón económica, si bien la más escogida, no es la única.

En efecto, es el aspecto cultural el que subyace a las otras dos dimensiones consensuadas. Para un 37% de los padres y un porcentaje similar de hijos, la sociedad actual no genera los suficientes espacios de ocio para que la juventud disfrute de su tiempo libre; los adultos sin hijos también entienden este factor como importante, pues es la segunda respuesta ofrecida por este colectivo.

Se explica entonces que los jóvenes busquen espacios y tiempos de sociabilidad y encuentro, en función de sus necesidades y medios. Así, un 44% de ellos coincide en afirmar que el botellón es un espacio propio, creado por ellos mismos. Esta afirmación es refrendada por los padres (32%) y aún por los adultos sin hijos (24%).

Causas del botellón



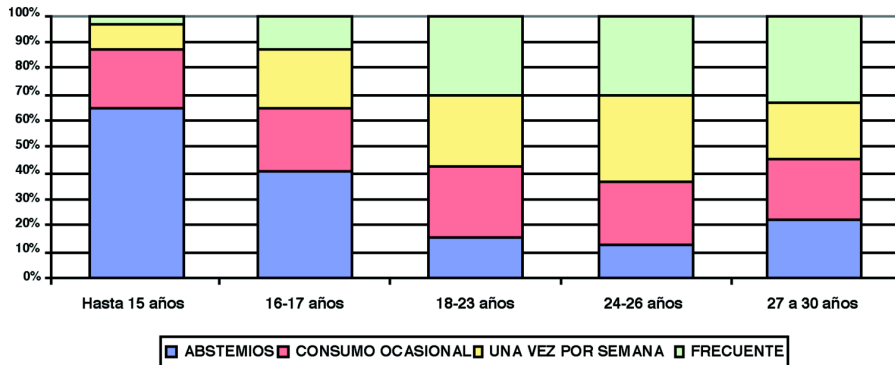
Y no debe extrañar que en este espacio alternativo se consuma alcohol. Para una proporción similar de entrevistados, el botellón se halla relacionado con rasgos culturales propios de la sociedad en su conjunto. Así, para un 10% de los adultos en España se ha bebido siempre, proporción parecida a la de los padres y jóvenes (9% cada colectivo).

Curiosamente, las condiciones estructurales en las que se encuentra la juventud extremeña, y que a menudo se explicitan como causa del fenómeno, no son percibidas como determinantes por los entrevistados de menor edad. En efecto, no llegan al 8% los jóvenes que relacionan el botellón con la falta de expectativas de cara al futuro. Curiosamente, este factor es señalado en mayor medida por los padres (11%) y sobre todo por los adultos sin hijos (12%).

En general, los tres colectivos aquí señalados perciben las mismas causas explicativas del botellón, aunque con proporciones diferentes según los grupos. En este sentido parece existir cierta coincidencia entre los mayores, por un lado, y los jóvenes por otro. Aunque los adultos sin hijos se muestran más críticos con el fenómeno, ya que un 21% opina que la juventud actual está muy mimada (doblando al colectivo de padres en esta respuesta y cuadruplicando al de los jóvenes).

Los padres se ubican normalmente entre los jóvenes y los adultos, salvo en una respuesta: un 18% (frente a un 17% de adultos y un 6% de jóvenes) cree que la causa del botellón radica en que las autoridades, al igual que ellos mismos, no son capaces de asumir las responsabilidades que tienen para con los más jóvenes. Más adelante ampliaremos este aspecto con la información recogida en los debates.

Edad y consumo de alcohol en los asistentes al botellón



Un profano en la materia, que conociera el botellón únicamente a través de las noticias de prensa, se formaría una idea de la juventud como politoxicómana, egoísta y, por supuesto, descuidada para con su salud. Sin embargo, los datos ofrecen información suficiente como para desmontar, si quiera parcialmente, esa imagen.

En efecto, considerados únicamente los datos de aquellos jóvenes que asisten o han asistido al botellón, éstos revelan aspectos que merecen ser tenidos en consideración. Efectivamente, en el botellón se bebe. A él asisten jóvenes que consumen alcohol más de una vez a la semana (15%), aquellos que sólo lo consumen una vez semanalmente (36%) y quienes lo hacen ocasionalmente (30%). Pero lo más significativo de todo es que también hacen o han hecho botellón quienes no han probado nunca el alcohol (19% de los que asisten).

Cabe suponer que son los más jóvenes los que se declaran abstemios y que, precisamente por hacer botellón, se iniciarán en el consumo de alcohol a través de esta práctica. Esto es cierto, pues aunque el 10% de los asistentes al botellón son menores que aún no han probado el alcohol, más de un 15% son menores que sí lo han hecho; concretamente, más de un 8% son menores que lo consumen habitualmente una vez a la semana o más. Aquí radica el peligro del botellón y que supone una llamada de atención sobre los riesgos de alcoholismo, no ya en menores, sino en adolescentes.

Pero hay un hecho que evidencia que el botellón, independientemente de las consecuencias negativas que tiene para la convivencia y la salud, es un fenómeno complejo que trasciende el aspecto del alcohol. El 48% de los abstemios son mayores de edad (el 20% son mayores de 24 años) y, pese a esto, los fines de semana se reúnen con los amigos.

Y la reunión se hace en torno a una botella de licor y refresco. Casi la mitad de los botelloneros (el 46%) tiene entre 18 y 23 años. Este es el colectivo por

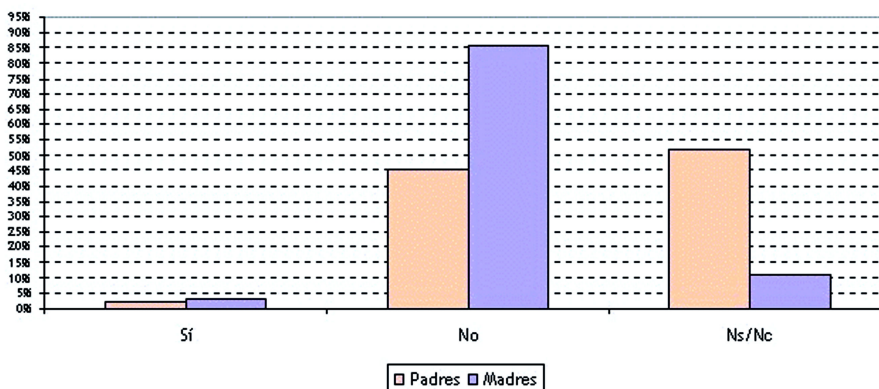
excelencia del botellón y el que ofrece patrones de consumo de alcohol más elevados (el 54% de los que se definen como consumidores frecuentes de alcohol se encuentran en esta cohorte). Pero es necesario destacar que un 12% de estos jóvenes asiste al botellón, no ya sin emborracharse, sino sin probar el alcohol. ¿Por qué lo hacen? Este es uno de los argumentos que se escucha a los jóvenes en defensa del botellón. Se trata del espacio que tienen para reunirse, para juntarse, para divertirse en definitiva.

En el botellón se consumen drogas, como se ha puesto de manifiesto en el estudio previo. Pero sería más acertado decir que parte de la juventud que asiste al botellón consume otras sustancias tóxicas además del alcohol. En efecto, un 34% de los asistentes al botellón han probado alguna vez hachís o marihuana, pero el 8% de los jóvenes que no han asistido nunca al botellón también. En este sentido, parece adecuado afirmar que la politoxicomanía de parte de la juventud se evidencia en el botellón, aunque no tiene por qué originarse en él.

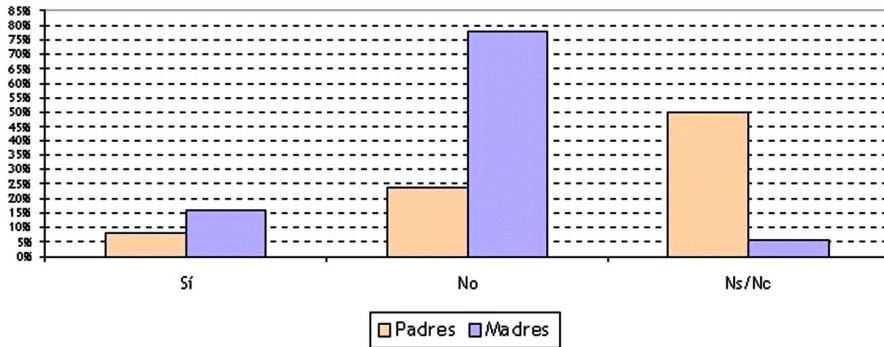
Es muy significativo el conocimiento de los padres con respecto a la relación que sus hijos pueden tener con las drogas. De todos los padres, el 2,5% piensa que sus hijos han consumido drogas ilegales alguna vez, el 45,5% opina que no, y el resto, un 52% no sabe o no contesta. De los que tienen algún hijo en casa entre 14 y 30 años, el 4% piensa que ha consumido alguna droga ilegal, el 46% que no, y el 50% no sabe o no contesta.

Los datos de las madres son parecidos, aunque dudan menos que los padres. El 3% piensa que sus hijos han consumido drogas ilegales alguna vez, el 86% opinan que no, y el 11% no sabe o no contesta. Teniendo en cuenta solamente a las madres con hijos en casa entre 14 y 30 años, el 4% piensa que sí han consumido alguna droga ilegal, el 66% opina que no, y el 30% no sabe o no contesta.

Opinión sobre consumo de drogas de los hijos



Opinión sobre si alguno de sus hijos ha llegado borracho a casa alguna vez



Como vemos, los porcentajes de las personas que afirman que sus hijos han consumido drogas ilegales, ya sean padres o madres, son muy bajos y son parecidos, y tanto para los que tienen todavía a sus hijos en casa como los que los tienen ya emancipados. La diferencia significativa está en que las madres contestan con más rotundidad que no. En otras palabras, las madres no creen, o no quieren creer, que los hijos puedan coquetear con sustancias ilegales; en el caso de los padres, no se deciden a dar una respuesta.

Pero esta actitud ocurre igualmente con respecto al consumo excesivo de alcohol. Siendo ésta una sustancia socialmente más aceptada que el resto, de todos los padres, el 8% afirma que alguno de los hijos ha llegado alguna vez borracho a casa, el 42% afirma que no, y el resto, el 50% no sabe o no contesta. De los que tienen algún hijo en casa entre 14 y 30 años, el 12% afirma que alguno de ellos ha llegado borracho alguna vez, el 42% afirma que no, y el 46% no sabe o no contesta.

Las madres, por su parte, afirman que sus hijos han llegado alguna vez borrachos a casa en un 16%, que no lo han hecho nunca en un 78%, y no saben o no responden en un 6%. Las madres con hijos en casa entre 14 y 30 años opinan de forma parecida. Un 15,5% afirma que su hijo ha llegado a casa borracho alguna vez, un 60,5% que no, y un 24% no sabe o no contesta.

Esto, como en el caso del consumo de droga, revela una actitud más confiada de las madres con respecto a sus hijos. Los padres, por el contrario, no son capaces de mostrar la misma seguridad o decisión en las respuestas. No es extraño; de hecho, según cuál sea la respuesta y cuál la realidad, se puede llegar a cuestionar toda su labor educativa.

Y en realidad se la cuestionan. Quizás uno de los datos más relevantes de este estudio es que ha sacado a la luz el enorme problema que supone para los padres la educación en las propias familias. A continuación se ofrece la

opinión expresada por los padres (en realidad las madres) en los debates que se celebraron en los centros educativos. Agrupamos ahora los actores que, según las familias, tienen responsabilidad sobre el botellón.

2. LA ATRIBUCIÓN DE RESPONSABILIDADES POR PARTE DE LAS FAMILIAS

2.1. Las propias familias

Una de las cuestiones más destacables de los debates realizados se refiere al ejercicio de autocrítica realizado por los propios padres. Supone, en definitiva, que reconocen su grado de responsabilidad en el fenómeno a la vez que un interés explícito por la solución del problema. Entendemos que la asunción de responsabilidades es el primer paso necesario para la acción y por ello concedemos un especial valor a las reflexiones realizadas por ellos mismos en torno a este aspecto.

De igual forma que en el pecado o en la culpa, la responsabilidad o las causas del botellón lo son tanto por comisión como por omisión, por presencia o por ausencia. En el caso del botellón las omisiones cobran un significado extraordinariamente ilustrativo por cuanto son las ausencias (de diálogo en la familia, de orientación educativa, etc.) algunas de las causas directas que se apuntan.

En primer lugar debemos señalar que los propios debates han constituido un S.O.S. por parte de los padres. Se sienten absolutamente desorientados, sin saber qué hacer por cuanto siendo conscientes del cambio social experimentado desconocen qué pautas educativas familiares deben seguir, ya no sólo en lo relativo al ocio de sus hijos sino, en general, en todo el proceso socializador de los mismos. ¿Cómo contrarrestar la influencia del ambiente y la sociedad con su cultura de la noche y del alcohol?, ¿qué hacer ante la pasividad y permisividad de muchos padres y la consecuente presión que para ellos supone?, ¿cómo coordinarse con otros padres para contrarrestar, a su vez, las presiones del resto del grupo de amigos?, ¿qué hacer ante los chantajes y la tiranía de los hijos?, ¿qué hacer ante la apatía y desmotivación de éstos?, ¿hasta qué punto no se les ha dado una vida demasiado cómoda que ha favorecido el hedonismo y el consumismo?.... En estas preguntas se encierran las causas que dentro del ámbito familiar los padres identifican. Insistimos en una conclusión fundamental extraída de los debates: la desorientación de los propios padres ante el proceso socializador de sus hijos en una sociedad en cambio muy diferente a aquella para la cual fueron educados y de la cual destacan la crisis de autoridad y la pérdida de valores.

Llamamos también la atención acerca del malestar expresado por muchos en torno a la dejación de funciones que otros padres realizan. Critican que éstos se desentiendan y consideran que en tanto algunos son extraordinariamente permisivos –en cuanto a acciones, horario y dinero– es muy difícil que quienes realmente han adoptado una actitud educativa comprometida puedan llevarla a cabo con éxito. Apuntan también la necesidad de recuperar o potenciar el diálo-

go dentro de la familia asociado al hecho de que algunos no se enfrentan a los problemas –forma sutil de su ocultación o negación–.

Por último reconocen la importancia de los modelos familiares en las pautas de ocio de los hijos. En este sentido, de manera bastante mayoritaria se ha manifestado la relación causal existente entre un modelo de ocio adulto –basado también en el consumo de alcohol– y el modelo de ocio juvenil.

2.2. Los centros educativos

Debemos comentar que de todos los actores responsables del problema mencionados, las instituciones educativas han sido las que en menor grado han sido señaladas como tales. Se las relaciona, en cierta medida, con la crisis de autoridad y la pérdida de valores, pero las críticas se centran en las consecuencias no intencionadas de la LOGSE. A este respecto se señala –aunque no hay unanimidad– el hecho de que en el marco de esta ley, jóvenes y menores al compartir un espacio común –el instituto– entran en relación y esto últimos aprenden pautas de actuación de aquellos. En este sentido, al igual que en el caso de muchas familias, los modelos son aprendidos y repetidos y, desde luego, no siempre los positivos.

2.3. Las administraciones

De manera general, bastante mayoritaria y directa los padres señalan a las administraciones como co-responsables del problema. Las críticas vertidas sobre ellas –en algunos casos diferenciando entre Junta de Extremadura y Ayuntamientos– se centran en la permisividad de las instituciones –incumplimiento de la legislación–, en el insuficiente control policial –ineficacia y miedo a denunciar– y en considerar a éstas como promotoras del fenómeno, añadiendo en algunos casos que sólo cuando la situación de “ha ido de las manos” han decidido actuar.

2.4. Medios de comunicación y sociedad

Algunos testimonios añaden como responsables y causantes del problema a los medios de comunicación con sus modelos y publicidad agresivos que incitan al consumo y también a la sociedad actual a la que califican de hedonista y materialista

3. CONCLUSIONES

El botellón es un fenómeno social complejo y se ha constatado que no existe una única causa que lo explique por sí misma. Antes al contrario, son múltiples y diversos factores los que se hallan en la raíz del problema.

Lo que subyace es un problema de cambio social de más amplio alcance. En efecto, la generalización del acceso a la universidad y la dificultad que encuentra la juventud para acceder al mercado laboral; la baja tasa de matrimonio y fecundidad, que conlleva un retraso en la formación de las familias y el consiguiente aumento del tiempo para el disfrute personal sin obligaciones familiares; el retraso en el abandono del hogar familiar que permite *una vida muelle*, que no exige de trabajo ni responsabilidades domésticas y por lo tanto deja más tiempo libre a los jóvenes, y durante más tiempo de su trayectoria vital; la existencia de periodos de fuerte desarrollo y apertura acompañados de bonanza económica¹, todos estos factores devienen en una nueva realidad socio-económica, en la que aparece el ocio y el tiempo libre como un fenómeno nuevo y ampliamente extendido entre los jóvenes. Y no deja de ser cierto que, en nuestro país, el tiempo libre se disfruta muchas veces en el encuentro con los amigos, donde el alcohol ocupa además un lugar importante.

Parece evidente que, en una sociedad permisiva con el alcohol y donde éste forma parte central de cualquier celebración o fiesta, su precio condiciona que los jóvenes opten por consumirlo fuera de los establecimientos autorizados para ello. El consumo en la calle, además, permite a los jóvenes construir un espacio de ocio propio, alejado de otros mediatizados por los padres, los educadores o la sociedad de los adultos en general. Una vez descubierto y ocupado este espacio, es difícil que los jóvenes lo abandonen, sobre todo en determinadas edades, ya que se adecua perfectamente a sus necesidades sociales y posibilidades económicas.

En definitiva, el botellón no es sino una manifestación de la democratización de la noche y del ocio nocturno, al que ahora no sólo tienen acceso las clases ociosas o los colectivos marginales, sino también los colectivos que históricamente no han contado para la sociedad, como es el de los jóvenes. Es entonces desde esta perspectiva desde donde hay que entender que se origine el fenómeno en sí, pero también el conflicto resultante ya que –como en el caso del turismo, por ejemplo– nunca resultó problemático mientras fue minoritario.

En esta clave hay que situar a los padres de los jóvenes que hacen botellón, ya que fueron educados en una sociedad –y para una sociedad– que no tiene mucho que ver con la actual. Éstos reconocen que no sólo los valores, sino también las formas y los modos, que recibieron de sus mayores no sirven en los tiempos que corren, pues la sociedad es radicalmente distinta a la de entonces. El gran drama es, y así lo explicitan ellos mismos, que tampoco han sabido sustituirlos.

1. Pallarés Gómez, Joan y Cembranos, Fernando: "La marcha, la pugna por el espacio", *Revista de Estudios de Juventud*, 54

BIBLIOGRAFÍA

COMAS ARNAU, Domingo: "Agobio y normalidad: una mirada crítica sobre el sector 'ocio juvenil' en la España actual", *Revista de Estudios de Juventud*, 50.

MARTÍN, Ricardo y otros, *El Régimen Constitucional de "la movida"*, Granada, Grupo Editorial Universitario, 2001.

MARTÍN SERRANO, M.: "Historia de los cambios de mentalidad de los jóvenes entre 1960-1990", *Injuve*, Madrid, 1994.

PALLARÉS GÓMEZ, Joan y CEMBRANOS, Fernando: "La marcha, la pugna por el espacio", *Revista de Estudios de Juventud*, 54.

PALLARÉS GÓMEZ, Joán y FEIXA PAMPOLS, Carles: "Espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno", *Revista de Estudios de Juventud*, 50.

Plan Nacional sobre Drogas (<http://www.mir.es/pnd/>)